

## Navegando por peregrina

Hace algunos años me encontraba perdida en un lugar lejano de mi hogar, era una extranjera. El idioma, las costumbres, la comida, la gente y la cultura en general, me sumergían en un abismo de soledad. No lograba encontrar un ancla de la cual sostenerme para no sentir que nada aquí me pertenecía. Dejé de lado mi pasatiempo favorito, leer en español; como una manera de presionar mi aprendizaje del alemán y eso me hacía sentir muy triste. Me sometía a largas horas de silencio queriendo descifrar las historias que contaban los autores alemanes. Me inscribía en cuanto curso de alemán veía, pero, ninguna de estas estrategias me funcionaba.

Fue en el año 2019 que una amiga, que al igual que yo es colombiana, me dijo que había encontrado un salvavidas en este océano, un lugar especial donde se esmeraban por ayudarte. Temerosa abordé el barco, con la esperanza de por fin entender este idioma, que me era tan distante y esquivo. Mi sorpresa fue muy grata, pues desde el primer momento me sentí acogida en este lugar. Empecé esta nueva aventura con todas mis fuerzas y ánimo, sintiendo que este reto era posible, pues en Peregrina entendí que lo más importante no era solo aprender alemán, sino lograr ser parte de una comunidad.

A medida que pasaba el tiempo aparecieron personas maravillosas que no escatimaban esfuerzos para enseñarnos el idioma y ofrecernos diferentes alternativas de aprendizaje. Gracias a estas alternativas participé en un curso de comunicadores en Viena, lo que se convirtió en trampolín para poderme vincular luego como profesora de español y por fin, poner en práctica mis estudios. Es por eso, que para mí como extranjera, llegar a Peregrina fue encontrar un refugio cálido, donde más que una construcción de ladrillos y cemento, encontré un espacio hecho de abrazos, palabras fraternas, solidaridad, entrega. En Peregrina no importa quién eres, qué tienes, de dónde eres, solo importa que eres un ser humano.

Claudia Yadira Pineda Bustos